

# ISABEL DE LA TRINIDAD: UNA BIOGRAFÍA TEOLÓGICA

*Ciro García, ocd.*

## SÍNTESIS

Partiendo de los datos biográficos de la vida de Isabel de la Trinidad, trato de exponer el desarrollo de su personalidad y la evolución de su experiencia religiosa en tres etapas: maduración de una personalidad equilibrada y transparente; experiencia de una presencia envolvente (“casa habitada”) que transforma; en fin, descubrimiento de su vocación de “alabanza de gloria”.

En este proceso destaco su arraigo en Teresa de Ávila por la lectura de sus escritos; su encuentro con Teresa de Lisieux por la lectura de *Historia de un alma* y la influencia del Carmelo de Dijon; finalmente, el influjo determinante de su priora y formadora madre Germana de Jesús. Este proceso culmina el último año de su vida (1906) con la irradiación de su misión, que deja como legado carismático al Carmelo y a la misma madre Germana. Termino con una valoración teológica, destacando la actualización de su mensaje.

\* \* \*

La joven vida de Isabel de la Trinidad es una vida externamente sencilla, que transcurre por caminos de absoluta normalidad. Pero adquiere una hondura insospechada a la luz de sus vivencias y de sus relatos autobiográficos: *Diario*, *Cartas*, *Poesías* y *Tratados Espirituales*. Más que de una biografía, podemos hablar de una “autobiografía” en la que vuelca toda su alma con una extraordinaria capacidad comunicativa.

Es una biografía de sus experiencias de vida, de su propia interioridad, como joven seglar en el mundo (1880-1900) y como joven carmelita en el claustro (1900-1906). Una vida arraigada en una presencia que todo lo envuelve y proyectada sobre la realidad histórica y eclesial de su tiempo, muy cercano al nuestro. Una vida profética que abre caminos nuevos para el evangelio y para la misión<sup>1</sup>.

En este sentido cabe hablar de una “biografía teológica”, descrita desde sus vivencias profundamente arraigadas en el misterio y particularmente en san Pablo. El conocido teólogo Urs von Balthasar la ha descrito como una “existencia teológica”, esto es, como una narración de la teología vivida, asimilándola a Teresa de Lisieux como *Hermanas en el Espíritu*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Para hablar de Isabel de la Trinidad es obligatoria una referencia al carmelita belga Conrad de Meester, que ha desarrollado una amplia investigación sobre la vida y escritos de Isabel: ELISABETH DE LA TRINITÉ, *Oeuvres complètes*. Édition critique réalisée par le P. Conrad de Meester, carme. Préface du cardinal Albert Decourtray, archevêque de Lyon. Paris, Les Éditions du Cerf, 1991, 1112 p.; CONRAD DE MEESTER, *Élisabeth de la Trinité. Biographie*, Paris, Presses de la Renaissance, 2006, 741 p. Sus obras han sido traducidas a las principales lenguas europeas. Recojo aquí las dos traducciones más importantes al castellano, que cito en mi estudio: ISABEL DE LA TRINIDAD, *Obras completas*. Edición crítica preparada por Conrad de Meester, ocd. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1986, 975 p.; SOR ISABEL DE LA TRINIDAD, *Obras Completas*. Traducción de Manuel Ordóñez Villarroel. Introducciones y notas de Alfonso Aparicio. Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2004<sup>6</sup>, 1030 p.; CONRAD DE MEESTER, *Isabel de la Trinidad. Biografía*. Traducción de Antonio Mingo ocd, sobre la tercera edición francesa revisada y corregida. Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2007, 778 p. Quiero hacerme eco aquí de la primera traducción al castellano por las Carmelitas de Betoño, que tanto ha contribuido a difundir su espiritualidad entre los sacerdotes y las personas consagradas: *La Sierva de Dios Isabel de la Trinidad Carmelita Descalza: Escritos espirituales y Cartas*. Traducción de las Carmelitas Descalzas de Betoño (Alava). Madrid, Editorial Magisterio Español, 1954, 174 p.

<sup>2</sup> HANS URS VON BALTHASAR, *Sorelle nello Spirito: Teresa di Lisieux-Elisabetta di Dijon*, 3ª ed., Milano, Jaca Book, 1991, 377 p.; La obra se publicó originalmente en alemán: Id., *Schwester im Geist: Therese von Lisieux und Elisabeth von Dijon*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 1970, 472 p. En francés se han publicado por separado: Id., *Thérèse de*

Siguiendo esta clave hermenéutica, cabe prolongar la lectura teológica con una lectura *narrativa, experiencial y fenomenológica*, que son los términos en que hoy se expresa la teología y la espiritualidad. Isabel no regatea esfuerzos por transmitir a otros la comprensión y vivencia de la fe. Siente una verdadera pasión por compartir su experiencia de Dios. Es una mística apasionada por la comunicación de su vivencia; es una verdadera mistagoga<sup>3</sup>.

Desde esta perspectiva, voy a centrarme en el proceso de maduración de su joven personalidad destacando a grandes rasgos su *experiencia*, su valor *mistagógico* y su *misión* carismática. Al final hago una valoración teológica, que actualiza su mensaje.

Destaco previamente algunos datos a tener en cuenta para valorar la densidad de su vivencia “teológica” y la intensidad con que vive su relación con Dios, con su entorno familiar y eclesial; asimismo, la normalidad con que participa de la vida de sociedad cultivada por su mamá y en la que es admirada como talentosa pianista y exquisita bailarina. Todo ello forma parte de su biografía y de su personalidad.

## INTRODUCCIÓN: HITOS IMPORTANTES DE ESTE PROCESO

Recojo aquí los hitos más importantes de su proceso de maduración, como marco referencial de su espiritualidad, pero sin desarrollarlos:

- Su lucha por la superación de su carácter colérico y la maduración de su personalidad adolescente.
- Su encuentro fuerte con Jesús el día de su primera comunión (19 abril 1891).

---

*Lisieux: histoire d'une mission*. Paris, Éditions du Seuil, 1960, 201 p.; Id., *Élisabeth de la Trinité et sa mission spirituelle*. Liminaire de François de Sainte Marie, O.C.D. Paris, Médiaspaul, 1972, 287 p. Esta última obra no ha sido traducida al castellano.

<sup>3</sup> Un importante estudio a tener en cuenta es: J. CLAPIER, O.C.D. (Dir.), *La aventura mística de Isabel de la Trinidad: Fuentes, experiencia teológica, irradiación*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2007, 765 p. (traducido del francés). Sobre el valor de esta obra véase: LUCINIANO LUIS LUIS, *La aventura mística: Un gran libro sobre Isabel para un centenario*, Monte Carmelo 114 (2006) 739-747.

- Su pasión por la música (primer premio de piano a los 13 años, 1893). Su primera llamada a ser carmelita; a los 14 años hace voto de virginidad (julio 1894).
- Su profesión religiosa como “jovencísima esposa” de Cristo (11 enero 1903).
- Descubrimiento de su vocación como “alabanza de gloria” (1904-1905).
- Su vivencia del misterio trinitario (“Elevación a la Santísima Trinidad”, 21 noviembre 1904).
- Su misión y legado carismático (enero 1906 – octubre 1906).
- Valoración teológica y actualización de su mensaje<sup>4</sup>.

## 1. UNA PERSONALIDAD EQUILIBRADA Y TRANSPARENTE

Isabel, superada la crisis colérica de su infancia, se convierte en una joven seclar, abierta y comunicativa, de gran talento musical, familiar y afectiva, divertida y reflexiva, apóstol y contemplativa. Sus biógrafos subrayan su gran personalidad humana, como el mejor soporte de su espiritualidad:

Representa un equilibrio perfecto entre la naturaleza y la gracia, entre el realismo humano y el realismo sobrenatural. Eligió un modo de ser y de vivir y lo ha realizado arriesgándolo todo, sin reservarse nada. La autoconciencia y la autorresponsabilidad informan siempre su conducta a partir de su «conversión» en los años de su infancia. Desde

---

<sup>4</sup> Para tener un marco referencial más amplio, hay que tener en cuenta sus escritos. Conrad de Meester los clasifica según este esquema: **Diario espiritual** (1894-1900). **Tratados espirituales**: *Grandeza de nuestra vocación* (escrito en forma de carta para su amiga Francisca Sourdon); *Déjate amar* (escrito en los últimos días de octubre de 1906 como testamento para la madre Germana); *El cielo en la fe (o en la tierra)* (escrito tres meses antes de morir y dirigido a su hermana Guita); *Últimos Ejercicios* (su obra más importante, autobiografía espiritual de la segunda quincena de agosto de 1906, expresión de sus más profundas vivencias cristológicas, trinitarias y eclesiales). **Notas íntimas**: una serie de textos breves, redactados en forma de elevaciones espirituales, de oraciones personales, o reflexión sobre algún tema espiritual. En este grupo se incluye su conocida *Elevación a la Trinidad: ¡oh Trinidad, a quien adoro!* 124 **Poesías** sobre diversos temas, escritas en un cuadernillo. 346 **Cartas**: a la familia (madre y hermana), a sus amistades y a los sacerdotes.

el horizonte humano, Isabel Catez es una mujer atrayente, vibrante, cautivadora, aunque sabe conservar en todo momento la serenidad del espíritu y la entereza de sus convicciones personales. Desde el horizonte espiritual, Isabel Catez es una existencia teológica, porque es una persona carismática, de fuertes resonancias religiosas. Su personalidad femenina tiene profundidad y altura. Tiene profundidad porque la fuerza de su ser emerge de la hondura de su recogimiento y de su silencio interior y brota del radical ascetismo que ha practicado de forma intransigente. Tiene altura porque ha despreciado la mediocridad y ha buscado siempre una mística de elevación, que hizo posible la unión transformante de su persona con un Dios personal<sup>5</sup>.

Pero el mejor autorretrato es el que ella misma hace en sus escritos autobiográficos en la primera etapa de sus vivencias.

- a) El *Diario*, escrito con motivo de la misión general de Dijon en 1899, habla sobre todo de sí misma, para la propia intimidad; no tiene un destinatario, su destinatario es Jesús mismo. Es como un coloquio con él en el que Isabel va desgranando sus inquietudes espirituales, apostólicas y vocacionales. Es un modo de transparentar lo que sucede en su interior<sup>6</sup>.

Isabel es inteligente, diáfana y comunicativa. Esta clase de escritos encantaba a muchos jóvenes de su tiempo. Es anuncio de otros diarios que se sucederán en la historia reciente: Ana Frank, Etty Hylesum. El de sor Isabel es como un volcán interior que enciende el amor en los corazones. Muestra una gran inquietud apostólica y contemplativa. Es el espejo en el que se refleja su santa preferida Teresa de Ávila, a cuya luz hace el discernimiento de su vocación.

---

<sup>5</sup> C. DE MEESTER, *Obras completas. Introducción general*, p. 26-27. El desarrollo de su personalidad se ha estudiado primordialmente desde una perspectiva espiritual y trascendente. En este sentido puede verse mi estudio: C. GARCÍA, *sor Isabel de la Trinidad. Experiencia de Dios en su vida y escritos*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2007, 486 p. Pero falta tal vez un estudio desde la perspectiva psicológica y fenomenológica.

<sup>6</sup> Pueden considerarse como un segundo diario que se extiende a toda su vida las cartas que escribe al Canónigo Anglés, párroco de San Hilario, máximo confidente de Isabel desde su más tierna infancia. Véase: *Cartas a sus hermanos sacerdotes*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2010, p. 61-109. El sacerdote amigo de la familia las conservó todas con la secreta esperanza de verla un día beatificada o canonizada.

Dos datos a destacar:

- En este tiempo la madre se resiste a aceptar la vocación al Carmelo de su hija y le prohíbe el trato con las carmelitas. Cuando al final acepta, será después de cumplir los 21 años. Dos años intensos de espera, como preparación para la nueva vida.
  - Al mismo tiempo, lleva un fuerte compromiso de vida cristiana y parroquial, en el que va madurando su fe y el discernimiento de su vocación, con la ayuda de sacerdotes confesores y amigos de la familia.
- b) Otro documento autobiográfico de esta época son las *poesías*, que reflejan sus vivencias más íntimas entre 1885 y 1898. De esta misma época se conservan un total de 41 poesías<sup>7</sup>, en las que Isabel expresa sobre todo su anhelo del Carmelo y su deseo de vivir entregada a Dios.
- c) Por lo que se refiere a su personalidad alegre y divertida, ésta queda reflejada en las *cartas* que escribe a un grupo de amigas de la adolescencia, que comparten experiencias de vacaciones y de viajes. Se da aquí una espléndida primavera en lo humano y en lo espiritual: admiración y disfrute de la belleza de la naturaleza; descubrimiento en ella de la presencia de Dios. Es una “mística de la vida cotidiana”, pero es también una experiencia que nos acerca al mensaje de la encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco.

Respecto a su vocación, sólo hablará abiertamente en sus cartas a partir del consentimiento de su madre. Tres son principalmente las destinatarias de las cartas de esta época: María Luisa Maurel, Margarita Gollot y Francisca de Sourdon. Especialmente significativa es la carta que escribe a una de sus mejores amigas, María Luisa Maurel, cuando le comunica su compromiso de boda<sup>8</sup>.

Podemos concluir esta etapa con las palabras de Juan Pablo II en la beatificación de Isabel el 24 noviembre de 1994:

Casi contemporánea de Teresa del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad hizo una profunda experiencia de la presencia de Dios, que maduró

<sup>7</sup> *Poesías* (=P) 24-65.

<sup>8</sup> *Cartas* (=C) 25, 2-30 noviembre 1899.

de manera impresionante en pocos años de su vida en el Carmelo. Saludamos en ella un ser colmado de dones naturales: era inteligente y de gran sensibilidad, pianista consumada, apreciada por sus amigos, de un delicado afecto por los suyos. Pero se realizó en el silencio de la contemplación e irradió la alegría del total olvido de sí [...] Lejos de aislarse, esta contemplativa acertó a comunicar a sus hermanas y personas cercanas las riquezas de su experiencia mística. Su mensaje se extiende hoy con fuerza profética<sup>9</sup>.

## 2. LA MISTERIOSA PRESENCIA QUE NOS ENVUELVE

### 2.1. Presencia en medio de la vida

El anillo de engarce entre su vida como joven seglar y su vida como joven carmelita es la presencia divina que descubre en todas las cosas. Es esta presencia la que hace presentes en el Carmelo a todos los seres queridos, con los que mantiene una intensa relación epistolar, cercana, comunicativa, transparente. Isabel revive en el Carmelo su amor a las personas queridas. Es un amor redimensionado por su entrega religiosa, que desde su oración contemplativa alcanza a todos los rincones, donde fluye la vida con sus “gozos y esperanzas”.

Esta presencia adquiere tal intensidad en su vida que brota como a borbotones en todos sus escritos. Y es que no se contenta con gozar interiormente de ella, sino que quiere comunicarla a los demás, enseñándoles a recorrer el mismo camino recorrido por ella, de manera que sepan también descubrir a Dios en la naturaleza, en medio del mundo, en cualquier circunstancia, en el sufrimiento, en la oración silenciosa, en la Palabra. Pero sobre todo en el propio cielo de su alma. Isabel se muestra así una experta guía en el descubrimiento de los caminos de la presencia de Dios, ocultos en la sociedad secularizante de nuestros días.

---

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Homilía de la misa de beatificación*, 24 noviembre 1994. Isabel ha sido canonizada por el Papa Francisco el 16 de octubre de 2016, junto a otros santos. Tuve la suerte de asistir en la Plaza de San Pedro a su canonización. ¡Emocionante y participativa ceremonia! El Papa habló de la oración cristiana en general de los santos canonizados. Un carmelita hubiese preferido una palabra más específica sobre la rica espiritualidad de Isabel de la Trinidad.

### Algunos testimonios:

María Rolland y Margarita Catez, después de los días tensos que habían vivido al ingresar Isabel en el claustro, se fueron a disfrutar de unos días de descanso a las montañas de Suiza. Es entonces cuando Isabel les escribe una carta mostrando su entusiasmo por la naturaleza y animándolas a que disfruten mucho de ese hermoso paisaje:

Disfrutad mucho de ese hermoso país, que la naturaleza nos lleva a Dios. ¡Cómo me gustaban esas montañas! Me hablaban de Él. Pero, mirad, queridas mías, los horizontes del Carmelo son aún mucho más hermosos: ¡son el Infinito...! En Dios, yo tengo todos los valles, todos los lagos, todos los paisajes<sup>10</sup>.

Cuando unos años más tarde su madre se encuentra de nuevo de vacaciones en Suiza, Isabel acude junto a ella, asegurándole su compañía y prorrumpiendo en acción de gracias al creador por la hermosura de la naturaleza:

Yo te acompaño allá lejos, pues bien sabes que la distancia no constituye un obstáculo para nosotras. ¡Cómo transportaría mi alma esa hermosa naturaleza y la haría prorrumpir en acción de gracias al Creador! ¡Pensar que todo eso lo ha hecho para nosotros...! [...] Toda la naturaleza me parece tan llena de Dios...: el viento que sopla entre los altos árboles, los pajaritos que cantan, el hermoso cielo azul, todo me habla de Él<sup>11</sup>.

Lo mismo hará con su hermana Margarita, después de su matrimonio, acompañándola en su viaje de novios al Sur, al mismo lugar donde tantas veces habían disfrutado juntas de la belleza del mar:

¿Verdad que una no se cansa nunca de contemplar el mar? ¿Te acuerdas de la última vez que lo vimos juntas en Biarritz desde la Roca de la Virgen? ¡Qué horas tan bellas he pasado allí! Era tan hermoso ver aquellas enormes olas romper contra las rocas... Mi alma vibraba ante aquel espectáculo tan grandioso... Disfrútalo a tope con Jorge, y piensa que en el Carmelo yo poseo todos esos vastos horizontes<sup>12</sup>. ¡Qué lejano me parece aquel tiempo en que trepábamos por las montañas!

---

<sup>10</sup> C 87, 13 agosto 1901.

<sup>11</sup> C 236, 12 agosto 1905.

<sup>12</sup> C 144, 1 noviembre 1902.



Recuerdo la preciosa vista desde nuestra habitación... ¿No crees que esa naturaleza habla de Él? El alma necesita silencio para adorar...<sup>13</sup>

## 2.2. Presencia personal: “*Casa habitada*”

Para Isabel todo nos habla de Dios: “Él en todo, en todos, en todas las partes y siempre”<sup>14</sup>. Cada día nos sorprende con nuevos acontecimientos. Las tareas se renuevan, el trabajo agobia. Permanezcamos dóciles para ver en todo a Dios. Salgamos de nuestros sueños para presentar su paso y descubrir su permanencia:

Con nosotras hay Alguien que es el Inmutable, el que siempre permanece y en quien siempre nos encontramos<sup>15</sup>. Hasta las cosas más pequeñas podemos santificarlas, y convertir las acciones más comunes de la vida en acciones divinas. Un alma que vive unida a Dios sólo actúa sobrenaturalmente, y las actividades más corrientes, en vez de separarla de Él, no hacen más que acercarla a Él cada vez más<sup>16</sup>. Hay que tomar conciencia de que Dios está en lo más íntimo de nosotros e ir a todas partes en su compañía. Entonces nunca seremos superficiales, ni siquiera cuando hacemos las cosas más ordinarias, pues no vivimos en esas cosas sino que estamos por encima de ellas<sup>17</sup>.

La lectura de las cartas paulinas le ayudará a interpretar esta presencia en la línea de la inhabitación divina y de la filiación adoptiva.

De aquí se desprenden algunas características de su espiritualidad: *espiritualidad de una presencia* (“El cielo en el alma”); *espiritualidad de interiorización* (“La grandeza de nuestra vocación”); *espiritualidad de “alabanza de gloria”* (“Elevación a la Santísima Trinidad”).

<sup>13</sup> C 110, 21 agosto 1904.

<sup>14</sup> C 111, 7 abril 1902.

<sup>15</sup> C 108, 11 febrero 1902.

<sup>16</sup> C 309, 9 septiembre 1906.

<sup>17</sup> *Grandeza de nuestra vocación* (=GV) 8.

### 3. SU ARRAIGO EN TERESA DE ÁVILA

#### 3.1. Las fuentes teresianas

La vida de Isabel está enraizada en las fuentes teresianas del Carmelo, que le llegan a través de la lectura de las obras de Teresa de Jesús<sup>18</sup>. Es su “santa preferida”, a la que su madre María Rolland le enseñó a amar. En efecto, sorprendentemente ha sido su mamá quien ha iniciado a Isabel en el amor a Teresa de Ávila, al poner en sus manos (consciente o inconscientemente) dos libretas de textos teresianos, copiados por ella.

Por eso podrá escribirle desde el Carmelo dos años después de su ingreso:

[Su madre] debe alegrarse de haber dado a Dios a una carmelita, pues, fuera del sacerdote, yo no veo nada más divino en la tierra. ¡Ser carmelita implica ser alguien tan divinizado...! ¡Ay!, pídele a nuestra santa Madre Teresa, a la que tú me enseñaste a amar desde muy niña, pídele que yo sea una carmelita santa. Y luego alégrate de ser amada por este corazoncito que es todo de Dios. Él lo ha dotado de una gran fuerza para amar, y ha sangrado varias veces pensando en ti. Pero ha sido por Él. Mamá querida, si le amo un poco, es porque tú orientaste el corazón de tu pequeña hacia Él. Tú me preparaste tan bien para el primer encuentro [primera comunión], para ese gran día en que nos entregamos por entero el uno al otro... Gracias por todo lo que has hecho. Quisiera hacerle amar y, como tú, darle almas<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Ella misma nos dice en su Diario (=D) que está leyendo el *Camino de perfección* durante la misión de Dijon (20 febrero 1899). De la mano de Teresa ahonda en aspectos importantes de su espiritualidad: vida de oración y desprendimiento (D 14), oración de amistad y amor al prójimo (D 15, 72, 89), experiencia de la presencia divina descrita por Teresa en *Camino de perfección*, 28,1-2.

<sup>19</sup> C 178, 8 septiembre 1903. Isabel escribe esta preciosa carta a su mamá, cuando está recuperándose de su salud en San Hilario. Le muestra su felicidad de ser carmelita y se encomienda a su oración en su visita al santuario de Nuestra Señora de Marceille: “Pídele a nuestra santa Madre Teresa, a la que tú me enseñaste a amar desde muy niña, pídele que yo sea una carmelita santa”.

Las libretas en cuestión contienen una serie de textos, oraciones, poemas, letanías y leyendas teresianas, que María Rolland había copiado para su uso personal en los años de su juventud. Si bien le gustaban las fiestas de sociedad, en las que más tarde iniciará a su hija, sentía especial devoción por la Madre fundadora del Carmelo.

Estas libretas pasaron a manos de Isabel Catez cuando ésta contaba catorce años y vivía con la secreta aspiración de ingresar en el Carmelo. Pero el dato más importante es que Isabel toma el relevo de su madre en la transcripción de textos teresianos<sup>20</sup>.

### 3.2. Dos máximas teresianas

Las máximas teresianas más destacadas, que Isabel hace suyas son: *Morir o sufrir y Solo Dios basta*. Estos dos textos constantemente acompañaron y habitaron el alma de Isabel. Uno y otro son como las dos columnas de apoyo de la joven discípula de su Madre espiritual.

La máxima *Morir o padecer* en el contexto teresiano revela el anhelo místico del encuentro con el Señor, expresado en el último capítulo de la *Vida*, semejante al anhelo paulino de estar con Cristo. Pero si es voluntad de Dios que siga viviendo, que sea el camino evangélico del servicio y de la imitación de Cristo en el mucho padecer.

En una sociedad del bienestar como la nuestra, que rehúye todo dolor, este dicho suena como algo desabrido o escandaloso. Y es que solo tiene sentido desde el descubrimiento del amor de Cristo, como el que Isabel había hecho en su vida.

---

<sup>20</sup> Sobre la presencia de Teresa de Ávila en sor Isabel véase: SOR MARIE-MICHEL, *Presencia de Teresa de Ávila en Isabel de la Trinidad*, en J. CLAPIER (dir.), *La aventura mística de Isabel de la Trinidad*, Burgos, Monte Carmelo, 2007, 69-107. Conrad de Meester hace una valoración doctrinal y carismática de esta presencia acercándola a la de Teresa de Lisieux: CONRAD DE MEESTER, *Encuentro de Isabel de la Trinidad con Teresa de Lisieux*, Ibid., p. 125-154. Pero no hay que olvidar la presencia de otras fuentes en la vida y escritos de Isabel: C. GARCÍA, *sor Isabel de la Trinidad: Experiencia de Dios en su vida y escritos*, p. 169-195.

### 3.3. “Hay un Ser que es Amor”

Desde los primeros años de su juventud Isabel había experimentado el amor de Cristo. En su camino de búsqueda descubre el amor inmenso de Dios, que la atrae y la subyuga enteramente. Éste es el punto de arranque de su itinerario espiritual: el amor infinito de Dios, que se manifiesta en el rostro misericordioso de Cristo, su Maestro.

Todo empieza ahí. Todo le viene a Isabel por este camino. Todo se resume en esta certeza, que le comunica a su madre unos meses antes de morir, usando un texto de san Pablo a los efesios, el más citado por ella: “por el grande amor con que nos amó”, y que es la síntesis de su vida, como le dice a su mamá unos meses antes de morir:

Hay una frase de san Pablo que es la síntesis de mi vida y que podría aplicarse a todos y cada uno de sus momentos: «Propter nimiam charitatem» [Ef 2,4]. Sí, todos esos raudales de gracia se deben a que «Dios me amó con inmenso amor». Mamá querida, amémosle nosotras, vivamos con Él como con un ser querido del que no podemos separarnos<sup>21</sup>.

## 4. SU ENCUENTRO CON TERESA DE LISIEUX

### 4.1. Lectura de *Historia de un alma*

Como su encuentro con Teresa de Ávila, el encuentro de Isabel con Teresa de Lisieux a través de la lectura de *Historia de un alma*, apenas publicada (1898), forma parte también de su proceso de maduración.

Las dos Teresas se funden en su vida. Teresa de Ávila es siempre la Madre que acompaña a Isabel antes y después de su ingreso en el Carmelo. Teresa de Lisieux será la hermana que le ayudará a comprender mejor el espíritu teresiano. Escribe a este propósito Conrad de Meester:

Sin duda alguna Teresa de Ávila es para la postulante la Madre y el modelo de las carmelitas; y para ella seguirá siendo siempre eso. Pero las imágenes de las dos Teresas, con el mismo nombre y con el

---

<sup>21</sup> C 280, 12 junio 1906. Puede verse una exposición más detallada de esta experiencia de amor en: C. GARCÍA, *o.c.*, p. 204-210.

mismo hábito, se funden, por decirlo así: a la imagen de la *gran* Teresa se superpone la de la *pequeña* Teresa, sin encubrirla enteramente. Isabel lee y relee la vida y muerte de amor de la gran Teresa, y las comprende mejor a través de la experiencia de la pequeña Teresa. Teresa de Ávila se hace más accesible e imitable por el ‘caminito’ de la carmelita de Lisieux practicado en las pequeñas circunstancias de la vida cotidiana<sup>22</sup>.

En el *Diario* aparecen textos célebres de Teresa de Ávila, como el repetido “morir o padecer”. Pero en las *Notas íntimas* y *Cartas* son más frecuentes las referencias a Teresa de Lisieux.

La *Ofrenda al Amor Misericordioso* de Teresa de Lisieux es uno de los escritos que más resonancias tiene en Isabel. En su conjunto son textos que modelan profundamente su personalidad.

## 4.2. Influencia del Carmelo de Dijon

La difusión de *Historia de un alma* desde el carmelo de Dijon, tercera fundación del Carmelo francés, alcanza de lleno a Isabel en su primera etapa formativa. Teresa había conquistado el corazón de este Carmelo y el de sor Germana en particular. Ésta llegará a decir que la “Maestra de novicias de Lisieux” es también la “del Carmelo de Dijon, presidido por su retrato”<sup>23</sup>. Este es el “clima teresiano” que encuentra Isabel cuando ingresa el 2 de agosto de 1901.

Este “clima teresiano” se refuerza con la creciente correspondencia entre los dos Carmelos, que son un trasvase de la espiritualidad lexoviense y un foco de irradiación de *Historia de un alma*. Una imagen vale por mil palabras: es la foto de grupo, en la que se ve a Isabel arrodillada al lado de sor Germana de Jesús, mostrándole un libro abierto, seguido de este comentario: “Sor Germana sostiene un libro sobre sus rodillas, ya adivináis que se trata de la *Historia de un alma*; está mostrando el retrato de vuestro Ángel a una postulante de tres días, pero que desde la edad de siete años ha aspirado al Carmelo, sor Isabel de la

<sup>22</sup> C. DE MEESTER, *o.c.*, p. 127-128.

<sup>23</sup> C 179, nota 14 de *Obras completas*.

Trinidad, que nos dará una Santa, porque para ello tiene ya disposiciones muy notables”<sup>24</sup>.

La influencia de Teresa de Lisieux en sor Isabel de la Trinidad se intensifica con el nombramiento de la madre Germana de Jesús como priora y maestra de novicias<sup>25</sup>. Así se comprende el gran papel que desempeñó la madre Germana en su formación y más concretamente en la enseñanza del “caminito” de Teresita. Pero siempre dentro del marco de la espiritualidad de Teresa de Ávila, como anota acertadamente C. de Meester:

Sin sombrear el gran modelo de Teresa de Avila, la Madre Germana les ha podido mostrar [a sus novicias] el camino de santidad de la carmelita de Lisieux como muy válido y muy practicable. Cuando Isabel atraviesa, desde muy pronto, un año de noviciado muy duro y oscuro, la Madre Germana le ha podido inculcar la confianza y la fe, refiriéndose varias veces al caminito de amor y de abandono filial de Teresa<sup>26</sup>.

## 5. EL DESCUBRIMIENTO DE SU PROPIO CAMINO

### 5.1. “*Alabanza de gloria*”

El gran hallazgo de Isabel de la Trinidad, el hecho carismático central de su vida, es su predestinación a ser “alabanza de gloria”, que descubre a través de la lectura de la carta de san Pablo a los Efesios. Ésta es su vocación: vivir el cielo en la tierra, descubriendo a Dios en el cielo de su alma, participando en la alabanza de los bienaventurados en el cielo. Y ésta quiere ser su misión: enseñar a descubrir a Dios en el cielo de la propia alma, en la misma cotidianidad de la vida, para ser también alabanza de su gloria, esto es, para anunciar al mundo la verdad de Dios y la grandeza de su amor, como fuente de entrega y de servicio a los

<sup>24</sup> Archivo de Lisieux (Conrad de Meester).

<sup>25</sup> Dos meses más tarde de la entrada de Isabel, Germana de Jesús es elegida priora para sustituir a María de Jesús, la que había dado el nombre a Isabel de la Trinidad, destinada a la nueva fundación de Paray-le-Monial. Al quedar disminuida la comunidad por esta causa, sor Germana asumirá también la tarea de la formación de las novicias, que después de su profesión permanecían tres años en el “noviciado”. Es el tiempo que vive Isabel en el Carmelo.

<sup>26</sup> Id. o.c., p. 145-146.

hermanos. Isabel quiere que toda la creación se convierta en alabanza de gloria, por la transformación en el cielo nuevo y en la tierra nueva<sup>27</sup>.

Isabel, fascinada por la belleza de Dios, quiere ser su reflejo convirtiéndose en “alabanza de gloria”. Este anuncio representa la cumbre de su vida y de su misión en la Iglesia, relatada en la correspondencia de la última etapa de su vida y en sus escritos finales.

## 5.2. Irradiación de su vocación

Es la última etapa de su correspondencia; una etapa intensa, con más de ochenta cartas y veinticinco poesías, en las que se van perfilando definitivamente las líneas de su espiritualidad. Se centra en la irradiación de su vocación como “alabanza de gloria”, a través de las cartas que escribe a su hermana Guita y el correspondiente tratado *El cielo en la fe*, que redacta para ella en forma de ejercicios espirituales, unos meses antes de su muerte. En este mismo contexto aparecen las cartas finales que escribe a Francisca Sourdon y el tratado sobre *La grandeza de nuestra vocación*, que es como la carta-testamento a su entrañable amiga.

Es sobre todo a su madre priora, Germana de Jesús, a quien inicia en su espiritualidad de “alabanza de gloria” bajo la consigna del abandono al amor de Dios: *Déjate amar*, otro de sus tratados de última hora. Isabel invierte la pregunta de Jesús a Pedro: no le diría tanto “me amas más que éstos”, sino más bien “¡déjate amar más que éstos”!

## 6. SU LEGADO CARISMÁTICO Y APOSTÓLICO

### 6.1. Síntesis de su experiencia de vida

Sor Isabel quiere dejar el precioso legado de su experiencia religiosa trinitaria a las personas que la han acompañado en su camino, como síntesis de su experiencia de vida. Quiere que sean, de alguna manera,

---

<sup>27</sup> Los dos textos más conocidos de “alabanza de gloria” se encuentran en: *El cielo en la fe* (=CF) 43-44; *Últimos Ejercicios* (=UE) 36-37.

las que prolonguen su vocación carismática en la tierra, mientras ella la continúa en el cielo. Esta es su misión, su anhelo apostólico más hondo.

Su legado carismático tiene profundas raíces evangélicas, paulinas y místicas.

- El camino recorrido por ella es fundamentalmente evangélico, marcado por una *existencia cristológica*, de encuentro con Cristo y de identidad con Él, reproduciendo en sí misma su imagen. Está arraigada y cimentada en su inmenso amor, asociada a su pasión redentora. Completa así en su carne lo que falta a la pasión de Cristo a favor de su cuerpo que es la Iglesia.
- Es un camino igualmente paulino, no sólo por la honda inspiración de sus cartas, sino por la *experiencia de la gracia bautismal* y la predestinación divina a la filiación adoptiva, para ser imagen perfecta del Hijo y alabanza de su gloria.
- Finalmente, es un camino de *experiencia espiritual de interioridad*, de adoración silenciosa, de alabanza a la Santísima Trinidad, que tiene su fuente en la experiencia del misterio y de su divina presencia en el hombre. Al mismo tiempo, es un camino de solicitud amorosa por las cosas, por los acontecimientos de su entorno y por las personas, a las que quiere comunicar el Amor divino que las sustenta.

Los destinatarios de su legado son todos los que buscan un camino de espiritualidad evangélica. Tiene una fundamentación bautismal. Pero hay un número destacado a los que expresamente confía su mensaje: su mamá, su hermana y sus amistades personales más íntimas; aparecen como los interlocutores permanentes de su trayectoria espiritual y de sus experiencias místicas. Isabel de la Trinidad comparte con ellos su vocación, sus nuevas experiencias y sus nuevos descubrimientos. Son los nuevos caminos del Espíritu hacia lo interior del misterio y de sí misma, hasta la profundidad de su ser. Es el descubrimiento de la grandeza de su vocación y de su gran libertad de espíritu<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> En mi estudio anteriormente citado sobre la *experiencia de Dios* en sor Isabel dedico un capítulo a la proyección de su espiritualidad en el ámbito familiar (p. 210-230) y otro a



## 6.2. El legado de la madre Germana de Jesús

Destaco el legado de la madre Germana de Jesús. Con ella sor Isabel hace un camino semejante al que hizo con su madre, María Rolland, y con su hermana, Margarita Catez. La influencia de su magisterio sobre ellas la convierte poco a poco en formadora de su espíritu. El celo por la hermosura de sus almas hace que se sienta un poco madre de las dos, porque ha engendrado en su corazón la vida en el espíritu que devora el suyo propio.

La madre Germana de Jesús es un caso paradigmático. Ella fue, como priora y maestra de novicias, la que formó a Isabel de la Trinidad en la espiritualidad del abandono y de la confianza del “caminito” de Teresa de Lisieux. Podemos decir que Isabel fue una discípula aprovechada de esta espiritualidad. Sin embargo, constatamos cómo poco a poco va guiando a su madre priora por el camino de su propia espiritualidad trinitaria. Pero sin que esto la obligue a renunciar a los puntos clave de la espiritualidad lexoviense.

Lo cual quiere decir que Isabel de la Trinidad hace una síntesis armónica entre la espiritualidad de Teresa del Niño Jesús y su propia espiritualidad trinitaria de adoración, de alabanza y de interioridad silenciosa. La madre Germana fue para Isabel una madre e incluso un sacerdote. Ahora Isabel quiere ser para ella su madrecita y su sacerdote. De dirigida espiritual de la madre Germana pasa a ser su formadora y guía de su espíritu, como refleja en su carta-testamento *Déjate amar*, escrita a finales de octubre de 1906. Por expreso deseo de sor Isabel, la madre Germana tenía que leerla ante su féretro. ¡Cuántas veces la leería después en la soledad de su celda! La carta apareció después de su muerte (1934) dentro del cajón de su escritorio, donde se guardan los grandes tesoros<sup>29</sup>.

La madre Germana le debe a sor Isabel el ser también ella una “alabanza de gloria de la Santísima Trinidad”. Recordó siempre a sor

---

la irradiación de su espiritualidad en la vida cristiana, religiosa y sacerdotal (p. 247-321). Asimismo hago una presentación de las cartas de Isabel a los sacerdotes: SOR ISABEL DE LA TRINIDAD, *Cartas a sus hermanos sacerdotes*, Burgos, Monte Carmelo, 2010, 157 p.

<sup>29</sup> Puede verse un lúcido y sugestivo comentario en: LUCINIANO LUIS LUIS, *Déjate Amar: El Testamento Espiritual de sor Isabel. Una espiritualidad para el siglo XXI*, Monte Carmelo 114 (2006) 655-670.

Isabel con ilusión de madre, llamándola hija. Escribió de rodillas los *Recuerdos* (1909), que recogen las virtudes y la vida ejemplar de sor Isabel. Era el homenaje que la madre tributaba a su hija en este mundo y que ha dado a conocer la vida y escritos de Isabel de la Trinidad<sup>30</sup>.

## 7. UNA EXISTENCIA TEOLÓGICA

Después de la exposición de las páginas que preceden, podemos comprender mejor el sentido de la “existencia teológica” de Isabel de la Trinidad, como ha sido definida por Urs Von Balthasar<sup>31</sup>. Obviamente, no se trata de una comprensión conceptual o discursiva de su espiritualidad, sino narrativa, experiencial y mistagógica.

Esta perspectiva entra hoy de lleno en la forma de hacer teología, que ha ido imponiéndose después del concilio Vaticano II. Es la teología de la historia de salvación, que se hace experiencia viva en la vida de los santos. Isabel es uno de los grandes referentes de esta forma de teología, que en ella se convierte en adoración: ella no hace teología sino adoración. Es la teología de los santos o la teología hecha de rodillas, como el mismo Von Balthasar ha destacado en otra de sus obras.

Los dos grandes núcleos de su espiritualidad son la experiencia del misterio trinitario y la alabanza de gloria. En el primero es introducida por el dominico P. Vallé. Es una de las claves del estudio de otro do-

---

<sup>30</sup> Los *Recuerdos* son imprescindibles aun hoy para conocer la figura y el mensaje de Isabel de la Trinidad. Recojo aquí las primeras ediciones en el original francés y en castellano: *Souvenirs. Soeur Elisabeth de la Trinité, religieuse carmélite: 1880-1906*, Dijon, [1907-1909], 368 p.; *Recuerdos. Sor Isabel de la Sma. Trinidad, carmelita descalza: 1880-1906*. Traducción de la quinta edición francesa por las carmelitas descalzas de Betoño (Alava), Burgos, Imprenta y Estereotipia de Polo, 1913, 364 p. La primera edición italiana es también de 1913 y la última de 2015: MADRE GERMANA DI GESÙ, *Ricordi Elisabetta della Trinità*, Edizioni OCD, Roma 2015, 212 p. Un estudio detallado de la composición y difusión de los *Recuerdos* puede verse en: C. DE MEESTER, *Introducción a las Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, p. 32-42; ID., *Isabel de la Trinidad (1906-2006): Un siglo de escritos, ediciones y comentarios*, en J. CLAPIER (Dir.), *o.c.*, p. 645-655.

<sup>31</sup> HANS URS VON BALTHASAR, *Élisabeth de la Trinité et sa mission spirituelle*. Liminaire de François de Sainte Marie, O.C.D. Paris, Médiaspaul, 1972. Esta perspectiva ha sido más ampliamente desarrollada por el carmelita: ANTONIO SICARI, *Isabel de la Trinidad. Una existencia teológica*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2006, 282 p.

minico, el P. Philipon, que ha significado la primera sistematización doctrinal de la espiritualidad de sor Isabel y que la ha dado a conocer en el ámbito teológico y espiritual<sup>32</sup>.

Conrad de Meester hace una valoración muy atinada, señalando los méritos y los límites de esta obra, traducida a las grandes lenguas. Para evitar repeticiones, me remito a esta valoración y a las pautas que él mismo señala para una comprensión de sor Isabel no “angelical”, sino más humana y más experiencial. Así lo han intentado otros estudios, que tratan de interpretar su mensaje con otras categorías más cercanas a la sensibilidad actual<sup>33</sup>.

Por lo que se refiere al segundo núcleo de su espiritualidad –alabanza de gloria– los estudios han tratado de profundizar en las enseñanzas paulinas, que están en el origen de esta experiencia. Desde el punto de vista teológico, recojo aquí el planteamiento que hace un joven teólogo español sobre la elaboración de una teología desde esta perspectiva. La alabanza de gloria sería la finalidad de toda teología, interpretada no desde una perspectiva moral y ascendente, sino mística y descendente, que caracteriza la espiritualidad de Isabel<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> M.-MICHEL PHILIPON, *La doctrine spirituelle de Soeur Élisabeth de la Trinité*. Préface de R. Garrigou Lagrange. [Bar-le-Duc], Desclée de Brouwer, [1938], 354 p.; M.-MICHEL PHILIPON, *La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1965, 5 edición, 353 p. Para la historia, valoración y difusión de esta importante obra véase: C. DE MEESTER, *Obras completas. Introducción general*, p. 44-50; Id., *Isabel de la Trinidad (1906-2006): Un siglo de escritos, ediciones y comentarios*, en J. CLAPIER (dir.), o.c., p. 656-662.

<sup>33</sup> CONRAD DE MEESTER, *Isabel de la Trinidad (1906-2006): Un siglo de escritos, ediciones y comentarios*, en J. CLAPIER (dir.), o.c., p. 663-669; CIRO GARCÍA, *sor Isabel de la Trinidad: Nuevo paradigma de interioridad*, Monte Carmelo 114 (2006) 671-698. En la misma revista véase: SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA, *Bibliografía en lengua española de la Beata Isabel de la Trinidad, Carmelita Descalza (1880-1906)*, Monte Carmelo 114 (2006) 699-738.

<sup>34</sup> ANGEL CORDOVILLA, *Gloria de Dios y salvación del hombre. Una aproximación al cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1997. Citando a Isabel de la Trinidad, comenta: “La teología ha hecho de la categoría [gloria de Dios y adoración] una expresión que tiene fundamentalmente un sentido ascético y moral, antes que teológico. Este desplazamiento ha llevado a entender la gloria como aquello que nosotros debemos dar a Dios, antes que entenderla como una categoría eminentemente teológica cuyo movimiento primero y fundamental no es ascendente sino descendente. No va del hombre a Dios sino de Dios al hombre; sólo posteriormente del hombre a Dios” (p. 13).

Pero la aportación más importante en este sentido es la de Urs Von Balthasar, que articula la vida y mensaje de Isabel desde una perspectiva histórico-salvífica con estas categorías: predestinación, infinitud, adoración, alabanza, servicio<sup>35</sup>. La observación crítica que cabe hacer a esta exposición, como ha señalado Conrad de Meester, es la prioridad del amor de Dios manifestado en Cristo, que debiera aparecer en primer término y como eje central de la vivencia de Isabel.

Pese a todo, la lectura balthasariana es un punto referencial para la comprensión “teológica” de Isabel y también del Carmelo. En este sentido, quiero destacar algunos aspectos.

### 7.1. El valor contemplativo de una “*existencia teológica*”

Hice alusión al principio a la obra *Sorelle nello spirito* de Von Balthasar sobre la estrecha relación entre Teresa de Lisieux e Isabel de Dijon. En este marco cabe interpretar en una perspectiva más amplia el significado de una “existencia teológica”, para la vida contemplativa de la iglesia.

En su introducción a la segunda edición italiana (1974) destaca la fecundidad apostólica de la contemplación en un mundo volcado al exterior. El Carmelo es un referente privilegiado. “El Carmelo y todas las demás formas de vida puramente contemplativa en la iglesia no son una fuga del mundo, sino una extrapolación de la forma más radical del encuentro del Dios vivo, Jesucristo, y el mundo”.

“Teresa de Lisieux e Isabel de la Trinidad han considerado el acto de entrega total a Dios uno y trino como el modo más sublime y eficaz para impregnar la propia vida en la salvación del mundo”. Su ideal común es entregar toda su vida a la realidad de la fe y ser así auténticas “existencias teológicas”. Pero con matices diversos:

Teresa desea transformar la escritura y el dogma en su propia carne, con el peligro de disolver la verdad objetiva en la subjetividad existencial y de reducir los amplios horizontes a los confines de la “pequeña vía”.

---

<sup>35</sup> HANS URS VON BALTHASAR, *Élisabeth de la Trinité et sa mission spirituelle*, Paris, Seuil, 1960, 201 p.

Isabel por el contrario deja que toda su existencia se disuelva en la verdad del evangelio, hasta el punto de que la sobreabundante objetividad de la verdad divina puede destruir la subjetividad.

Ambas forman dos semicírculos que, uno junto al otro, constituyen el mundo espiritual del Carmelo en su globalidad. No se deben contraponer las dos misiones, que brotan del mismo centro. Pero se pueden confrontar. Precisamente en los tiempos más recientes el Carmelo se ha convertido en un lugar común de encuentro.

## 7.2. El carácter específico de su misión

Mucho se ha hablado de la relación existente entre estas dos misiones que caminan a la par y que se completan mutuamente a pesar de sus diferencias y hasta la parcial oposición que existe entre ellas.

Isabel, que nació siete años después que Teresa y murió nueve años más tarde que ella, tuvo posibilidad de conocer la reseña necrológica de Teresa y su autobiografía, y hacer suya la doctrina que en ella se contiene. Su capacidad de comprensión, especialmente aguda, le hizo captar inmediatamente lo esencial y le permitió asimilarlo... Isabel no se vio desviada de su camino ni un solo instante por Teresa; ella le mostró con mayor precisión algunas cosas que al principio sólo conocía de manera genérica.

Teresa es una personalidad original que hace atractivo cristiana y humanamente todo lo que toca. El lenguaje de Isabel es más convencional: ella no dispone de esas imágenes y comparaciones que afluyen espontáneas a la pluma de Teresa. Pero esto no debe llamarnos a engaño acerca de la increíble fuerza de la forma interior: más aún tal vez que en el caso de Teresa, “la estructura de su universo espiritual y el contenido y el estilo de su pensamiento teológico poseen una densidad y una consistencia sin fallas”<sup>36</sup>.

Conrad de Meester destaca esta valoración teológica de la vida y de la misión de Isabel de la Trinidad. Y recoge las palabras que el conocido teólogo le escribió cuando recibió el volumen II de las *Obras Completas*:

---

<sup>36</sup> H. URS VON BALTHASAR, *o.c.*, p. 24.

“Esta profusión de nuevos textos contribuirá a vivificar el interés general por Isabel. ¡El pueblo cristiano sabe bien lo que debe a sus santos!”<sup>37</sup>.

Quiero finalizar mi exposición con una referencia de nuevo al carmelita y amigo entrañable C. de Meester, que en su introducción a las *Obras completas* destaca la figura de Isabel de la Trinidad como *profeta de Dios*, que adelantó sin tener conciencia de ello, muchos aspectos de la espiritualidad cristiana contemporánea: su atractivo carismático por San Pablo y por San Juan, unido a la renovación bíblica; su particular vivencia de “alabanza de gloria”, en relación con el movimiento litúrgico; su mística trinitaria y de la interioridad, paralela al llamado “movimiento místico” de principios del siglo pasado; su vivencia cristiana como seglar en el mundo (dos terceras partes de su vida) y el resurgir de la espiritualidad del laicado, que la misma Isabel encarna como joven laica en el mundo y que promueve a través de sus cartas, dirigidas la mayoría de ellas a personas seglares y fundamentadas en la espiritualidad bautismal de toda vida cristiana<sup>38</sup>.

Estas perspectivas de una espiritualidad renovada, que se inicia ya en tiempos de Isabel, aunque ella no sea consciente de ello, son la mejor confirmación del sentido de su vida como “existencia teológica”. En ella se dan la mano los grandes misterios de la fe (vividos, contemplados, celebrados, orados) y su precioso legado carismático y profético.

---

<sup>37</sup> C. DE MEESTER, *Obras completas. Introducción general*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1986, p. 81. Para una valoración más amplia véase el mismo C. DE MEESTER, *Isabel de la Trinidad (1906-2006): Un siglo de escritos, ediciones y comentarios*, en J. CLAPIER (dir.), *o.c.*, p. 663-669.

<sup>38</sup> *Id.*, *o.c.*, p. 21-28.